

Resentimiento y Psiquismo (Segunda Parte)

Klaus Droste
Centro de Estudios Tomistas
Universidad Santo Tomás de Chile

VI. Resentimiento y acidia

Al tratar el tema del resentimiento junto con distinguirlo de la venganza, es interesante estudiar también el tema de la acidia, tratado por Santo Tomás y observar algunos efectos de ésta en el comportamiento del hombre. Esto para precisar mejor aún qué entendemos cuando hablamos de resentimiento, evitando las confusiones conceptuales.

La acidia es un tipo de tristeza¹ al igual que la envidia. Santo Tomás de Aquino, en el Tratado de las pasiones de la Suma Teológica, expone muy claramente qué es la tristeza. Advierte que para que se dé es necesaria “la unión con algún mal (que es mal porque priva de algún bien) y la percepción de esta unión.”² Ahora bien, de las afecciones pasionales humanas, cuando supera la medida conveniente, “la tristeza es entre las pasiones la que más daña el cuerpo.”³ Se opone a la vida humana cuando esta traspasa la debida medida. Es absolutamente nociva al agravar el ánimo en grado tal, como sucede con la acidia, que “corta la voz”⁴ y “paraliza también los miembros exteriores impidiéndoles obrar.”⁵ Esta es, pues, una de las razones por las que “nadie puede permanecer largo tiempo en tristeza sin placer.”⁶

Cuando aspiramos a algo que nos supera y experimentamos que, a pesar de nuestro esfuerzo, no lo conseguimos, nos entristecemos y es un efecto propio de la tristeza el “abandonar la tarea pesada y laboriosa.”⁷

La tristeza lleva a dos resultados: primero a alejarse de lo que la entristece y además, conduce a otras cosas en las que encuentra placer.

Así sucede, por ejemplo, con “quienes no pueden gozar en las cosas espirituales y se enfangan luego en los placeres sensuales.”⁸

“En el movimiento de huida de la tristeza se observa el proceso siguiente: primero rehuye el hombre de lo que le contrista; después impugna lo que causa tristeza.”⁹

La acidia, en cuanto tristeza, “de tal manera deprime el ánimo del hombre, que nada de lo que hace le agrada.”¹⁰

En el estado de acidia se da una “repugnancia de la carne hacia lo espiritual”¹¹, esto es, ante la virtud. “La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino.”¹² Esto puede llegar hasta la inteligencia, consintiendo en la huida, el horror, como ya dijimos, y repulsión por el bien, prevaleciendo totalmente lo que le es contrario.¹³

La acidia se entristece del fin al que se debe tender y los medios que a este fin conducen.

¹ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, Q.35. ar. 8.

² Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, Q.35. ar. 1.

³ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, Q. 37. ar. 4.

⁴ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, Q.35. ar. 8.

⁵ *Ibid.*

⁶ Aristóteles, *Ética Nicómaco*, L. VIII. C.5, n.2.

⁷ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, Q.35. a.4. ad.3.

⁸ “Es menester que la tristeza dé lugar a dos resultados: lleva al hombre a apartarse de lo que le entristece, y también le hace pasar a otras cosas en las que encuentra placer, lo mismo que, quienes no pueden gozar de las delicias espirituales, se enfangan en las del cuerpo, como escribe el Filósofo en el X *Ética*.”⁸ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q. 35. a.4.

⁹ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q. 35. a.4.

¹⁰ “La acidia es cierta tristeza que apesadumbra, es decir, una tristeza que de tal manera deprime el ánimo del hombre, que nada de lo que hace le agrada, igual que se vuelven frías las cosas por la acción corrosiva del ácido. Por eso la acidia implica cierto hastío para obrar, como lo muestra el comentario de la *Glosa* a las palabras del salmo 106, 18: *Toda comida les daba náuseas*. Hay también quien dice que la acidia es la indolencia del alma en empezar lo bueno”. Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q.35. a.1.

¹¹ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q.35. a.3.

¹² CEC 2094.

¹³ “Otras veces, por el contrario, llega hasta la razón, consintiendo en la huida, el horror y la repulsa del bien divino, prevaleciendo del todo la carne sobre el espíritu,” Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q.35. a.3.

Frente a esta tristeza, que se hace una constante, se produce el alejamiento de aquello que entristece.

La huida da pie a diferentes estados de ánimo como la desesperación, la pusilaminidad, la indolencia frente a lo que se ordena obedecer, el rencor frente a aquellos que proponen lo que hay que obedecer, el detestar los bienes mismos propuestos y finalmente, cuando la tristeza de los bienes espirituales impulsa a la búsqueda de los bienes exteriores, se da la huida por medio de la divagación por lo ilícito.¹⁴

La acidia tiene efectos diversos en quienes la padecen. Santo Tomás reconoce que como efectos del rencor que produce la acidia, nace la amargura, la ociosidad, la somnolencia. Por otra parte, de la divagación por lo ilícito, cuando la acidia ya se encuentra asentada en el hombre y se refiere al conocimiento, se da la curiosidad, si se asocia al hablar, se da la verbosidad, si al movimiento del cuerpo, la inquietud corporal, y si va de un lugar a otro, habla de variabilidad de proyectos.¹⁵

Con todo, la acidia, que es una tristeza que proviene por una dificultad del bien, "en cuanto

tal, no falsea el bien: indirectamente hasta sostiene en el alma la estima para con su valor."¹⁶ Por eso sucede que "cuanto más pensamos en los bienes espirituales, tanto más placenteros se nos hacen."¹⁷ De ahí que al pensar en estos bienes "el resultado será que la acidia cese."¹⁸

Este resultado no sería posible si los valores de los bienes espirituales hubieran sido transformados, ya que al pensar en ellos, estaríamos pensando en algo distinto a lo que fue causa de nuestra tristeza y ya el remedio no sería la consideración de esos bienes, como indica Santo Tomás, sino más bien la consideración de otros.

"El resentimiento va más lejos: no sólo deforma la imagen del bien, sino que, para que el hombre no se sienta obligado a elevarse penosamente hasta el verdadero bien y a fin de que pueda "con toda seguridad" reconocer como bien lo que le conviene y lo que le es más cómodo, desacredita los valores que merecen estima."¹⁹

VII. Diferencia específica del resentimiento

La actitud psíquica producto del resentimiento tiene una significación enteramente diversa a la venganza y la acidia.

Nos indica Max Scheler: "La envidia, la ojeriza, la maldad, la secreta sed de venganza, llenan el alma de la persona resentida en toda su profundidad, con independencia de objetos determinados; y se convierten en actitudes fijas que dirigen la atención espontánea -independiente de la esfera del albedrío- hacia aquellos fenómenos del contorno que pueden dar materia a las formas típicas en que transcurren estos afectos. Ya la formación de percepciones, de las presunciones y los recuerdos, están influidas por estas actitudes, las cuales, automáticamente, subrayan en los fenómenos que le salen al encuentro, aquellas partes y lados que pueden justificar el curso efectivo de estos sentimientos y afectos, y en cambio, rechazan los restantes."²⁰ La persona resentida siente una atracción irresistible por aquello que no consigue y le atormenta secretamente el deseo de alcanzarlo.

¹⁴ "Pues bien, los bienes espirituales de que se entristece la acidia son el fin y los medios que conducen a él. La huida del fin se realiza con la *desesperación*. La huida, en cambio, de los bienes que conducen a él, si son arduos que pertenecen a la vía de los consejos, la lleva a cabo la *pusilaminidad*, y, si se trata de bienes que afectan a la justicia común, entra en juego la *indolencia de los preceptos*. La impugnación de los bienes espirituales que contrastan se hace, a veces, contra los hombres que los proponen, y eso da lugar al *rencor*. Otras veces la impugnación recae sobre los bienes mismos e induce al hombre a detestarlos, y entonces se produce la *malicia* propiamente dicha. Finalmente, cuando la tristeza debida a las cosas espirituales impulsa a pasar hacia los placeres exteriores, la huida de la acidia es entonces la *divagación por lo ilícito*. Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q. 35. a.4. ad.2.

¹⁵ "Efectivamente, la *amargura* que, según San Isidro, nace de la tristeza, es cierto efecto del rencor; la *ociosidad*, en cambio, y la *somnolencia*, se reducen a la indolencia en lo tocante a los mandamientos, en que uno está ocioso, incumpléndolos totalmente, o soñoliento, cumpliéndolos con negligencia. Los otros cinco que, según él, nacen de la acidia, pertenecen a la divagación de la mente por lo ilícito. Y así, cuando está asentado en el castillo del alma, si pertenece al conocimiento, se llama *curiosidad*; si afecta al hablar, *verbosidad*; si atañe al cuerpo, se denomina *inquietud corporal*, indicando con los movimientos desordenados de los miembros la divagación mental; si lo deja campar por diferentes lugares, se llama *inestabilidad*, aunque esta palabra se puede entender también la variabilidad de proyectos." Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, q. 35. a.4. ad. 3.

¹⁶ Karol Wojtila, *Amor y Responsabilidad*, Pág.158.

¹⁷ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q. 35. a. 1. ad. 4.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Karol Wojtila, *Amor y Responsabilidad*, Pág.158.

²⁰ Max Scheler, *El resentimiento en la moral*, Pág. 74.

Hemos afirmado que la persona humana ante la impotencia para alcanzar ciertas cosas que quisiera alcanzar, al no poder hacerlo, se entristece. Puede suceder, además, que cambie los valores de aquellas cosas, dejando atrás así ese sufrimiento secreto y se lance a la búsqueda de otras cosas opuestas, muchas veces, a lo que primeramente era objeto de su apetito.

El resentimiento nos lleva a una solución más sofisticada a la proporcionada por la venganza, la envidia o la acidia. Lo propio de él es que, llevado por su "engaño valorativo", crea valores nuevos, trastocando los que existían previamente.

Leonardo Castellani, en su libro "Psicología Humana", también advierte este efecto, al afirmar que "es propio del resentimiento, después de haber permeado concéntricamente todas las capas del psiquismo llegar al entendimiento; al que tuerce y deprava, haciéndole invertir las "tablas de valores, efecto sutil e inesperado."²¹

Se puede apreciar cómo el resentimiento es una falta de objetividad de juicio y de apreciación con respecto a los valores. Éste tuerce la consideración objetiva de quien lo sufre. Ya no se aprecian las cosas desde una perspectiva real, sino de aquella que le proporciona el resentimiento que padece. Crea, de este modo, valores que hacen que las cosas que están por sobre él no sean dignas de su aprecio.

Karol Wojtyła, en un libro titulado "Amor y responsabilidad", expone cómo la virtud ha perdido carta de ciudadanía en el mundo actual. En este trabajo se refiere, de modo particular, a la virtud de la castidad. El hombre, que aspira a un amor, "total, fiel, exclusivo y fecundo"²² hacia una sola persona, experimenta a la vez la impotencia radical en sí mismo para "realizar el bien que quiere y evitar el mal que no quiere."²³ Cuando no consigue la virtud, por ser ardua, renuncia a ella, pero crea valores que hacen de la castidad, ya no una virtud, sino un impedimento para el verdadero amor, (siendo en su esencia, según lo expuesto por el autor, custodio del verdadero amor a otra persona, el vigía que guarda de considerar al otro como un objeto posible de placer). Luego, la castidad es, en cuanto virtud, irrisoria; está por debajo del hom-

bre ahora, y quien es casto, indigna, es digno de lástima, es un pobre hombre. Para el autor, es el fruto del resentimiento que se ha asentado al interior de la persona.

El hombre tiene en lo profundo de su corazón el deseo de poseer la virtud, mas experimenta, junto con ello, la dificultad de conseguirla. Se transforma en una constante fuente de dolor y tristeza. Entonces, el resentimiento arremete contra ellas, y avanza incluso sobre aquellos que las encarnan y nos hacen patente, con su sola presencia, nuestra precariedad. Lo expresa Max Scheler en el siguiente párrafo:

"El progreso de este movimiento interior conduce, en primer término, a una característica falsificación de la verdadera imagen del mundo." "Aquellas manifestaciones de una vida positiva, la dicha, el poder, la belleza, el talento, la bondad, etc., se ofrecen una y otra vez a la persona resentida. Por mucho que en su interior agite el puño contra ellas, por mucho que quiera aniquilarlas, para escapar al tormento del conflicto entre el apetito y la impotencia- esos valores existen y se imponen-. El deliberado desvío de los ojos no siempre es posible, y además, es ineficaz a la larga. Cuando, pues, una manifestación de esa especie se impone irresistiblemente, basta la mirada hacia ellas para desatar un impulso de odio contra su portador. Los enanos y los jorobados, por ejemplo, que se sienten humillados por la sola presencia de los demás hombres, revelan por eso tan fácilmente este odio peculiar, esta ferocidad de hiena pronta al asalto. El odio y enemistad de esta especie, justamente porque primordialmente carece de fundamento en la obra o conducta del enemigo, es el más hondo e irreconciliable que existe. Se dirige contra la existencia y el ser mismo del prójimo, no contra cualidades y acciones transitorias. Goethe tiene presente esta especie de enemigo cuando dice: "¿Qué te quejas de enemigos? ¿Podrían ser amigos aquellos para quienes el ser que eres es, en secreto, un eterno reproche?" La mera existencia de este "ser", su pura presencia, se convierte en "baldón" para otros, en baldón secreto e inconfesado."²⁴

La virtud de la castidad ha perdido, para Karol Wojtyła, su derecho a ciudadanía en el corazón del hombre. Es así como algunos se han empeñado en argumentar que es dañosa, que va contra la salud; se llega a afirmar incluso, que

²¹ Leonardo Castellani, *Psicología Humana*, Cap. VI. Pág. 168.

²² Carta a las Familias.

²³ San Pablo, *Carta a los Romanos*, Pág. 7,

²⁴ Max Scheler, *El resentimiento en la moral*, p. 75.

“es el más grande enemigo del amor humano.”²⁵
 Dando origen a nuevas concepciones morales para la vida humana.²⁶

Es el resentimiento, del modo que lo describe Karol Wojtyła, “una falta de objetividad de juicio y de apreciación, que tiene su raíz en la flaqueza de la voluntad. En efecto, para alcanzar o realizar un valor más elevado hemos de poner un mayor esfuerzo de voluntad. Por lo cual, para liberarse subjetivamente de la obligación de poner ese esfuerzo, para convencerse de la inexistencia de ese valor, el hombre disminuye su importancia, le niega el respeto a que la virtud tiene derecho en realidad, llega incluso a ver en ella un mal a pesar que la objetividad obliga a ver en ella un bien.”²⁷

²⁵ “Si hay una virtud que haya perdido a causa del resentimiento su derecho a ciudadanía en el alma, en el corazón del hombre, es a buen seguro la castidad. Se han empleado algunos en forjar toda una argumentación para demostrar que no solamente no es útil al hombre, sino que, al contrario, le es dañosa. No hay más que recordar, aunque sea brevemente, estas diversas reservas pretendidamente higiénicas y medicales, formuladas respecto de la castidad y de la continencia sexual. El argumento: “Una castidad exagerada (es, por lo demás, difícil establecer lo que esto quiere decir) es dañosa para la salud; un hombre joven ha de satisfacer sus necesidades sexuales”, está siempre en boga. Pero sobre todo se ve en la castidad y en la continencia sexual los grandes enemigos del amor, y de ahí que se les niegue la estima y el derecho de ciudadanía en el alma humana.” Karol Wojtyła, *Amor y Responsabilidad*, Pág. 158.

²⁶ Max Scheler, *El resentimiento en la moral*, Pág. 69.

²⁷ Karol Wojtyła, *Amor y Responsabilidad*, Pág.158.